

El orden de las cosas

J. M. RUIZ SOROA

Las cosas ocurren en una secuencia temporal, unas antes que otras, y es preciso a veces tener muy en cuenta ese orden secuencial para no incurrir en interpretaciones de la realidad que la desfiguran plenamente. Porque primero ocurren las causas y luego sus efectos, y no al revés, y si no lo pensamos así llegaremos a conclusiones hermenéuticamente absurdas.

Una serie de voceros públicos nos dicen que la condena de unos cuantos dirigentes de la izquierda patriótica por la Audiencia Nacional, que ha tenido lugar precisamente cuando esos dirigentes se manifestaban partidarios de la paz y el diálogo, es un absurdo, una contradicción e, incluso, «algo peor que un error». Porque se estaría castigando precisamente a quienes se mueven hacia la paz. Se estaría condenando un tiempo nuevo de ilusión desde un tiempo antiguo de desconfianza.

La crítica parece tener mucho sentido en principio, pero es un sentido que se basa en una falacia temporal, la de invertir el orden de lo sucedido. Porque, verán,

las cosas no han ocurrido así, que primero esos dirigentes se han movido hacia la paz y luego ha venido el Estado de Derecho a condenarlos, sino justo al revés. Primero ha habido un Estado de Derecho que con sus normas jurídicas –incluidas las penales– ha llegado a conseguir que muchos patriotas interioricen la necesidad (que no la virtud) de moverse hacia otro campo, y luego poco a poco se han ido moviendo. El Estado de Derecho no es el castigo a destiempo de un tiempo nuevo, sino la causa de que ese tiempo nuevo haya podido llegar a existir.

No es por ello una contradicción que se castigue a quien se ha vuelto un pacifista por lo que hizo ayer, porque lo que sucede más bien es que se ha vuelto pacifista porque se le ha castigado o amenazado con castigarle. De donde resulta que la aplicación del Estado de Derecho no debe desaparecer simplemente porque las cosas han cambiado –como pretende una ramplona filosofía jurídica de andar por casa–, sino celebrar su éxito en conseguir que las cosas vayan cambiando.